

El árbol mágico

Hace mucho mucho tiempo, un niño paseaba por un prado en cuyo centro encontró un árbol con un cartel que decía: Soy un árbol encantado, si decís las palabras mágicas, lo verás.

El niño trató de acertar el hechizo, y probó con abracadabra, supercalifragilisticoespialidoso, tan-ta-ta-chán, y muchas otras, pero nada. Rendido, se tiró suplicante a los pies del árbol, diciendo: “¡¡por favor, arbolito!!”, y entonces, se abrió una gran puerta en el árbol. Todo estaba oscuro, menos un cartel que decía: “sigue haciendo magia”. Entonces el niño dijo: “¡¡Gracias, arbolito!!”, y se encendió dentro del árbol una luz que alumbraba un camino hacia una gran montaña de juguetes y chocolate.

El niño pudo llevar a todos sus amigos a aquel árbol y tener la mejor fiesta del mundo, y por eso se dice siempre que “por favor” y “gracias” son las palabras mágicas.

(CUENTO DE PEDRO PABLO SACRISTÁ)



Para reflexionar

Las palabras mágicas requeridas por el árbol encantado son las mismas que a diario requerimos las personas al momento en que se nos pide o solicita algo.

No es lo mismo pronunciar palabras que nosotros creemos que son mágicas -como “dale, haz esto de una vez, que esperas para traerme lo que te pedí” u otras semejantes- que pedir “por favor.”

Esta palabra, como la palabra “gracias”, contiene una fuerza mágica tal que provoca alegría y gozo en quien la pronuncia y en quien la recibe, y también hace que cada persona sea más humana.

¿Tenés el hábito de decir las palabras mágicas que el niño del cuento pronunció? ¿Qué sensación experimentas cuando escuchas que alguien te las dice o le dice a otro “por favor”, “gracias”?

¿Qué te parece si pintas un cuadro con cada una de las palabras mágicas y los colocas en tu casa o de la escuela en el lugar que creas más oportuno para que todos al verlas nos acordemos de pronunciarlas?